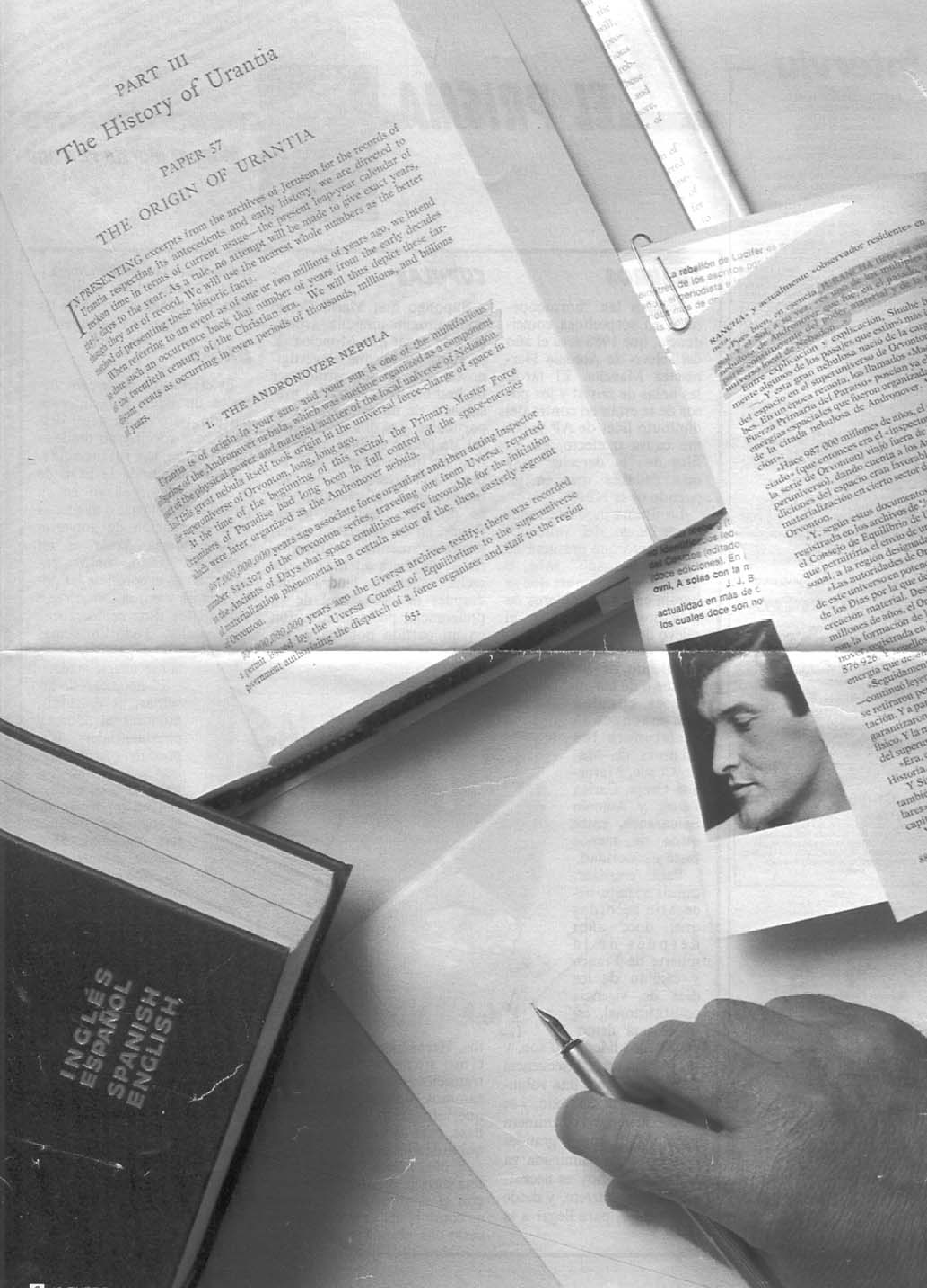
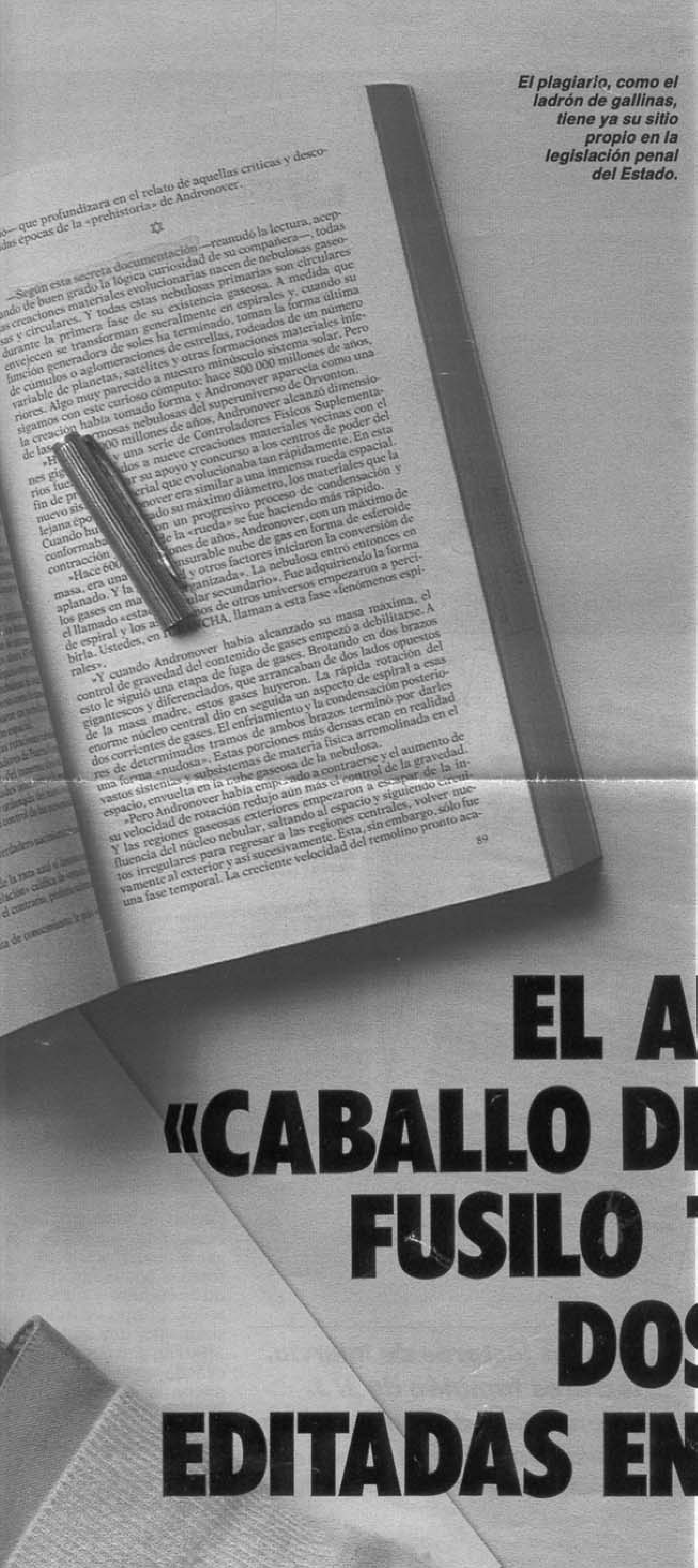

PART III
The History of Urantia
PAPER 57
THE ORIGIN OF URANTIA
IN PRESENTING excerpts from the archives of Jerusem for the records of Urantia respecting its antecedents and early history, we are directed to reckon time in terms of current usage—the present leap-year calendar of 365¼ days to the year. As a rule, no attempt will be made to give exact years, though they are of record. We will use the nearest whole numbers as the better method of presenting these historic facts.
When referring to an event as of one or two millions of years ago, we intend to date such an occurrence back that number of years from the early decades of the twentieth century of the Christian era. We will thus depict these far-distant events as occurring in even periods of thousands, millions, and billions of years.
1. THE ANDRONOVER NEBULA
Urantia is of origin in your sun, and your sun is one of the multifarious offspring of the Andronover nebula, which was onetime organized as a component part of the physical power and material matter of the local universe of Nebadon. And this great nebula itself took origin in the universal force-charge of space in the superuniverse of Orvonton, long, long ago.
At the time of the beginning of this recital, the Primary Master Force Organizers of Paradise had long been in full control of the space-energies which were later organized as the Andronover nebula.
987,000,000,000 years ago associate force organizer and then acting inspector number 811,307 of the Orvonton series, traveling out from Uversa, reported to the Ancients of Days that space conditions were favorable for the initiation of materialization phenomena in a certain sector of the, then, easterly segment of Orvonton.
900,000,000,000 years ago the Uversa archives testify, there was recorded a permit issued by the Uversa Council of Equilibrium to the superuniverse government authorizing the dispatch of a force organizer and staff to the region
652
La rebelión de Lucifer
de los escritos
RANCHA» y actualmente «observador residente» en
Entre explicación y explicación, Sinuhe
«Hace 987 000 millones de años, el
«Y, según estos documentos
«Las autoridades de Or
«Seguidament
ovni, A solas con la
actualidad en más de
los cuales doce son no
INGLÉS
ESPAÑOL
SPANISH
ENGLISH



El plagiario, como el ladrón de gallinas, tiene ya su sitio propio en la legislación penal del Estado.

Juan José Benítez, el autor español de éxito popular con algunos de sus libros convertidos en "best-sellers", fue denunciado por esta revista como plagiario del libro norteamericano "The Urantia Book" en su "La rebelión de Lucifer" y sus tres "Caballo de Troya". Ahora *interviu* está en posesión de otras pruebas que demuestran que J. J. Benítez también ha fusilado obras de autores españoles, publicadas por editoriales de Barcelona y Madrid.

Denunciado como plagiario de un "best-seller" americano, J. J. Benítez copió a los escritores Sesma y Ribera

EL AUTOR DE «CABALLO DE TROYA» FUSILO TAMBIEN DOS OBRAS EDITADAS EN ESPAÑA

Joaquín FRANCES
Fotos: Pablo VAZQUEZ y Ramón MOURELLE

J. J. Benítez se encontraba en Nepal, de viaje con los Reyes de España, cuando un periodista de la agencia Efe le comunicó la acusación de que había sido objeto por parte de ***interviu*** y le pidió sus primeras impresiones.

Mientras, de diversos puntos de la geografía española llovieron pronto, tras la aparición de la primera denuncia, llamadas telefónicas y comunicaciones de lectores que señalaban una nueva dirección en las pesquisas sobre los libros de éxito comercial de **J. J. Benítez**: "La rebelión de Lucifer" y los tres "Caballo de Troya". Un rasgo común predominaba en esas comunicaciones de los lectores de ***interviu***: nuestra denuncia de plagio de una obra extranjera les había abierto los ojos, les había inducido a consultar su propia biblioteca y varios de ellos habían descubierto nuevos ejemplos de plagio, por parte del periodista-escritor-investigador **J. J. Benítez**, pero esta vez plagio de obras escritas y publicadas en España, por escritores de aquí.

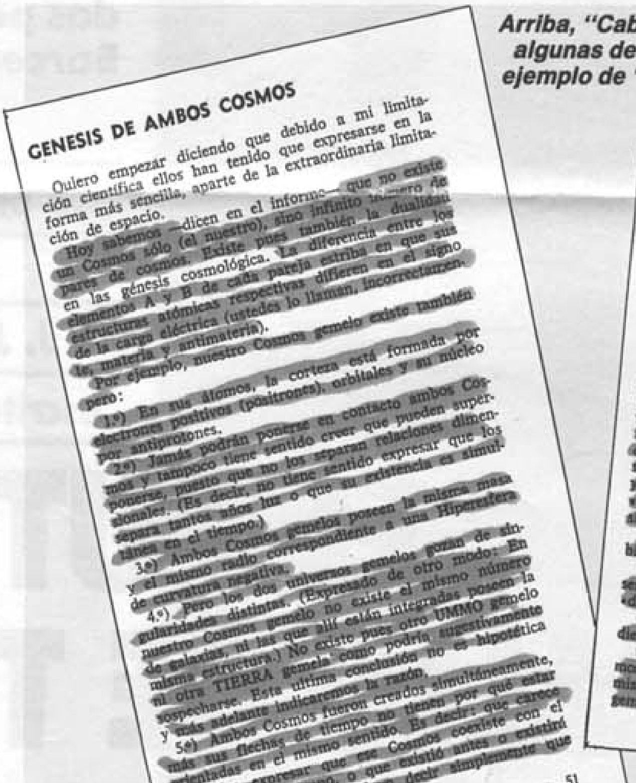
Dos libros han sido objeto del merodeo literario de **J. J. Benítez**.

Los libros, proporcionados por lectores de ***interviu***, son: *"Ummo, otro planeta habitado"*, de **Fernando Sesma**, editado en Madrid , 1967, por S. A. Editorial Gráficas Espejo, con copyright del autor y depósito legal del mismo año, y la obra de **Antonio Ribera** *"El misterio de Ummo"*, con una primera edición en junio de 1979, en Barcelona, por Plaza y Janés Editores y copyright del autor.

El primero de esos libros, un pequeño volumen editado en rústica, de 10 por 16 centímetros, es, a primera vista, como un jardín recóndito que puede hacer las delicias de un plagiario, pues carece de todo tipo de índices, con lo que resulta realmente difícil hallar en su interior los asuntos o temas que a uno le interesan.

Otra cosa es el libro de **Antonio Ribera**, editado por una de las casas editoriales barcelonesas de prestigio, hace sólo ocho años, que ha podido llegar a numerosos lectores interesados por la literatura sobre otros mundos y planetas habitados. El tipo de lectores, precisamente, que han acudido a ***interviu***, a denunciar el plagio, cuando algunos diarios difundieron la noticia de que **J. J. Benítez** pensaba querellarse contra nuestro semanario, exigiendo cien millones de pesetas en concepto de daños a su honor.

Arriba, "Caballo de Troya" y "Lucifer", de J. J. Benítez, con algunas de sus víctimas plagiadas; abajo, a la derecha, un ejemplo de "nota científica" de J. J. Benítez calcada de una página del libro "UMMO" de Fernando Sesma.



GENESIS DE AMBOS COSMOS

Quiero empezar diciendo que debido a mi limitación científica ellos han tenido que expresarse en la forma más sencilla, aparte de la extraordinaria limitación de espacio.

Hoy sabemos —dicen en el informe— que no existe un Cosmos sólo (el nuestro), sino infinito número de pares de cosmos. Existe pues también la dualidad en las génesis cosmológica. La diferencia entre los elementos A y B de cada pareja estriba en que sus estructuras atómicas respectivas difieren en el signo de la carga eléctrica (ustedes lo llaman, incorrectamente, materia y antimateria).

Por ejemplo, nuestro Cosmos gemelo existe también pero:

1.º) En sus átomos, la corteza está formada por electrones positivos (positrones), orbitales y su núcleo por antiprotones.

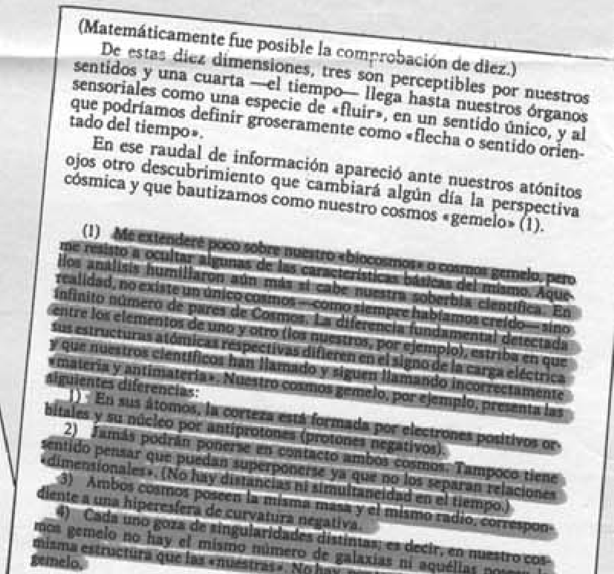
2.º) Jamás podrán ponerse en contacto ambos Cosmos y tampoco tiene sentido creer que pueden superponerse, puesto que no los separan relaciones dimensionales. (Es decir, no tiene sentido expresar que los separa tantos años luz o que su existencia es simultánea en el tiempo.)

3.º) Ambos Cosmos gemelos poseen la misma masa y el mismo radio correspondiente a una Hiperesfera de curvatura negativa.

4.º) Pero los dos universos gemelos gozan de singularidades distintas. (Expresado de otro modo: En nuestro Cosmos gemelo no existe el mismo número de galaxias, ni las que allí están integradas poseen la misma estructura.) No existe pues otro UMMO gemelo ni otra TIERRA gemela como podría sugestivamente sospecharse. Esta última conclusión no es hipotética y más adelante indicaremos la razón.

5.º) Ambos Cosmos fueron creados simultáneamente, más sus flechas de tiempo no tienen por qué estar orientadas en el mismo sentido. Es decir: que carece de lógica expresar que ese Cosmos coexiste con el nuestro en el tiempo, o que existió antes o existirá después. Sólo será ortodoxo decir simplemente que

— 51



(Matemáticamente fue posible la comprobación de diez.)

De estas diez dimensiones, tres son perceptibles por nuestros sentidos y una cuarta —el tiempo— llega hasta nuestros órganos sensoriales como una especie de «fluir», en un sentido único, y al que podríamos definir groseramente como «flecha o sentido orientado del tiempo».

En ese raudal de información apareció ante nuestros atónitos ojos otro descubrimiento que cambiará algún día la perspectiva cósmica y que bautizamos como nuestro cosmos «gemelo» (1).

(1) Me extenderé poco sobre nuestro «biocosmos» o cosmos gemelo, pero me resisto a ocultar algunas de las características básicas del mismo. Aquellos análisis humillaron aún más si cabe nuestra soberbia científica. En realidad, no existe un único cosmos —como siempre habíamos creído— sino infinito número de pares de Cosmos. La diferencia fundamental detectada entre los elementos de uno y otro (los nuestros, por ejemplo), estriba en que sus estructuras atómicas respectivas difieren en el signo de la carga eléctrica y que nuestros científicos han llamado y siguen llamando incorrectamente «materia y antimateria». Nuestro cosmos gemelo, por ejemplo, presenta las siguientes diferencias:

1) En sus átomos, la corteza está formada por electrones positivos orbitales y su núcleo por antiprotones (protones negativos).

2) Jamás podrán ponerse en contacto ambos cosmos. Tampoco tiene sentido pensar que puedan superponerse ya que no los separan relaciones «dimensionales». (No hay distancias ni simultaneidad en el tiempo.)

3) Ambos cosmos poseen la misma masa y el mismo radio, correspondiente a una hiperesfera de curvatura negativa.

4) Cada uno goza de singularidades distintas; es decir, en nuestro cosmos gemelo no hay el mismo número de galaxias ni aquéllas poseen la misma estructura que las «nuestras». No hay, por tanto, otro planeta Tierra gemelo.

Han sido los lectores de interviu, lectores también de J. J. Benítez, quienes han denunciado sus plagios de obras de autores españoles

URANTIA, UNA RELIGION SIN SANTUARIOS

"Urantia" es una religión, una secta, una rama desprendida de algún tronco cristiano?", le preguntamos, en su domicilio central de Chicago, a un representante de la fundación Urantia. La conversación reunía muchas de las características de secretismo del que vive voluntariamente rodeada la fundación: nada de fotografías, de magnetófonos o de tomar notas manuscritas de la entrevista con el consejero ejecutivo **Scott Forsythe,** asistido él por una secretaria que, ella sí, podía registrar los temas discutidos.

El edificio de lo que pudiera llamarse la dirección central es una modesta casa, en una calle que también tira a modesta, y sin nada de la parafernalia exterior que pudiera denunciar la existencia allí de la dirección mundial de una institución religiosa. En un país de templos de todas las dimensiones y credos, Urantia prescinde de templos y sacerdotes, de sacramentos y de ritos. El río Chicago, que desemboca allí cerca en el gran lago Michigan, no es el Jordán ni el Eufrates o el Ganges de la nueva religión...

"Preferimos llamarnos "brotherhood" (hermandad)", declara el urantiano *mister* **Forsythe,** para el que, evidentemente, los miembros de esa hermandad son los compradores, lectores y difusores de *"El libro de Urantia"*, un volumen con tamaño y peso de diccionario grueso, de 18,5 por 26 centímetros y 2097 páginas en papel bíblia, sin imágenes ni notas.

Nuestro redactor, Joaquín Francés, en la fundación Urantia de Chicago (USA).

Urantia es entonces un libro, una fundación y una hermandad. La fundación es la primera en crearse como un producto muy típico de la posguerra norteamericana, que se apresta a llevar el mensaje de religión y democracia capitalista a todo el mundo. Cinco años después de crearse la fundación (1950), aparece el libro, cuya primera edición (1955) se repetirá luego, sin cambiar una coma, hasta la novena edición de 1988. En la fundación Urantia se consideran *"los guardianes de la integridad del texto"*, del que se consideran *"único propietario y detentor de los derechos de autor"*.

Sondeamos a *mister* **Forsythe** precisamente en la cuestión de los derechos de autor, infringidos en España por el periodista-escritor-investigador **Juan José Benítez**. Se trata de cuestión legal, nos explica, y precisamente una de las normas de esa legalidad es sorprender en los tribunales presentando la querella sin previo aviso: *"Pero usted puede citarme literalmente en lo siguiente: ya hemos defendido nuestros derechos en los tribunales y hemos ganado"*. Pende, por tanto, sobre **J. J. Benítez** la amenaza de la *espada* de Urantia, que un día puede decidirse por llevar ante los tribunales al plagiario de los Caballos de Troya y las rebeliones de Lucifer. ¿Es probable la querella?

Nada más difícil que obtener una respuesta de la fundación Urantia, ni a favor ni en contra. Todo lo que afecta al libro está en las manos (secretas)de los cinco *trustees* (secretos), nombrados de por vida, que se reúnen cada dos semanas como cosignatarios de la Declaración fundacional. Esas cinco personas, los "cinco misteriosos" de Chicago, pesarán sin duda el bien o el mal que haya podido hacer a su libro el rapto de nombres, ideas, hechos y textos montado por **J. J. Benítez** en su Lucifer y sus Caballos. Al final, todo dependerá de consideraciones que hagan en función de la traducción castellana del libro de Urantia, trabajo lento pero bastante avanzado que podría ver la luz en los próximos dos/tres años.

En sí mismo, el libro es un acto de fe del alfa a la omega. Baste citar los "nombres" de algunos de los autores de los 196 *papers* ("fascículos", en la versión francesa) de que se compone el libro: *"Un consejero divino", "Un censor universal", "Un perfeccionador de sabiduría", "Un mensajero poderoso", "Una alta autoridad", "Un consejero divino y un ser sin nombre y sin número", "Un jefe de arcángeles", "Un hijo de Vorondadek", "Malavatia Melquisedek"* y un largo etcétera que llega hasta la parte cuarta, *"La vida y las enseñanzas de Jesús"*, objeto de miles de libros en todas las lenguas y en casi todos los períodos de estos veinte últimos siglos, cuya autoría oficial reza así: *"Este grupo de fascículos ha sido elaborado por una comisión de doce Medianeros de Urantia actuando bajo la supervisión de un Director Revelador del orden de los Melquisedeks. La base de este relato ha sido proporcionado por un Medianero secundario que en otro tiempo estuvo encargado de la vigilancia supra-humana del apóstol Andrés"*.

En ese mundo de revelaciones es donde entró a saco **J. J. Benítez,** revistiendo sus narraciones con un ropaje *"técnico", "bebido"* —para usar su expresión— en libros españoles que se ocuparon en los años pasados de Ummo ese planeta habitado...

J. F.

El lector podrá juzgar por sí mismo, por las reproducciones que adjuntamos, el estilo de **J. J. Benítez**, que coincide con el que ya descubrimos en el número 602 de ***interviu*** del 25 de noviembre de 1987 respecto a su fusilamiento de la obra extranjera "The Urantia Book".

"Calumnias y canalladas"

J. J. Benítez, preguntado por diversos medios de comunicación sobre su reacción a nuestra denuncia anterior, ha declarado algunas cosas sabrosas y otras que lo son menos. Entre las que lo son menos deben figurar las palabras *"calumnia"* y *"canallada"* que nos ha atribuído y que podrían constituir motivo de delito, al estar nuestra denuncia perfectamente justificada y sus autores dispuestos a defenderla ante cualquier tribunal.

Entre lo pintoresco figura lo declarado por **J. J. Benítez**, esta vez por escrito, en un semanario madrileño que, al parecer, le ofreció sus páginas para que hiciera su mejor defensa. En ese escrito, **J. J. Benítez** se refiere al libro norteamericano "The Urantia Book" como *"una información"* que llegó a sus manos *"y, lo confieso, me sobrecogió"*. Y dice que *"se trataba de unos documentos"*, añade el periodista-escritor-investigador, cuando él sabe perfectamente que lo que cayó en sus manos no era ni una información ni unos documentos, sino un libro como la copa de un pino, de dos mil noventa y siete páginas, perfectamente dividido en cuatro partes, impreso en papel biblia y encuadernado en tela, con letras doradas en el canto y la cubierta, que lleva además en la antecubierta dos signos ostentosos de marca registrada: el primero, de tres círculos concéntricos en azul sobre fondo blanco, a modo de logotipo; el segundo, al pie de la palabra "Urantia", que **J. J. Benítez** ha cambiado, *"castellanizando"* la palabra y convirtiéndola en "Iurancha", sin duda para evitar problemas legales con la fundación de Chicago, que se reserva los derechos del libro y de sus dos marcas registradas. Decimos que *"sin duda"*, porque **J. J. Benítez** no ha hecho lo mismo —es decir, no ha "castellaniza-

Bajo estas líneas, a la izquierda, texto de A. Ribera, fusilado por J. J. Benítez en el texto de la derecha ("Estos equipos de control..."). En la foto inferior, el inicio (a la derecha) de un "fusilamiento" de miles de palabras del "Libro de Urantia" (texto de la izquierda).

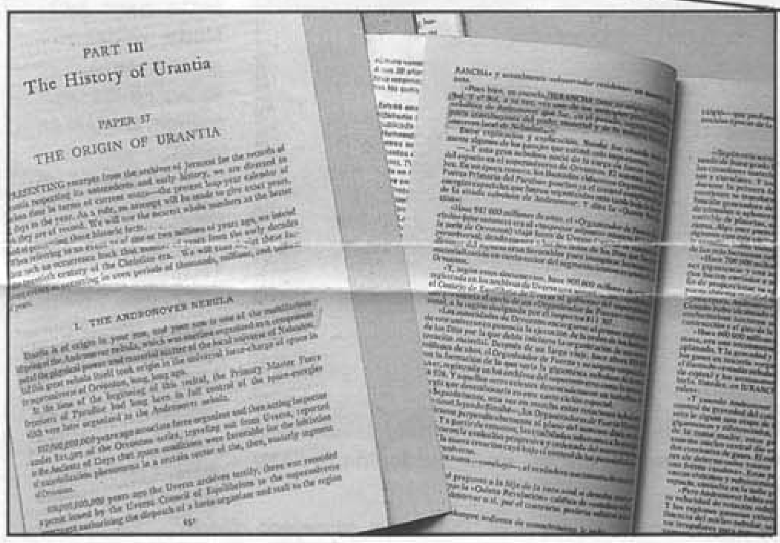
habituales del viajero. Presion, absorción de bioxido de carbono, regulación del nitrógeno, oxigeno, vapor de agua y otros componentes del gas compuesto interior, son autorregulados en funcion de la información que brindan los *detectores* que controlan en cada instante las actividades metabolicas y fisiológicas del aparato respiratorio, circulatorio y epidérmica.

Los equipos de control fisiológico han sido dotados de sondas transductoras que *verifican* casi todas las funciones orgánicas sin necesidad de introducir tales UAXOOEXY en el interior de los tejidos orgánicos. Desde la actividad muscular y la valoración de los niveles de glucógeno y ácido láctico hasta el complejo control de la actividad neurocortical que suministra datos precisos sobre el estado psíquico del sujeto, toda la gama de dinamismos biológicos son registrados y suministrados a esta corriente informativa a través de cerca de 2,16.10^{8} canales informativos a un XANMOO que tras compararlas con patrones standard, «dicta» las respuestas electoras o motrices a los órganos del BIEWIGUU AGOIEE.

La alimentación se verifica mediante la introyección de pasta por vía bucal. Algunos alimentos y el agua se introducen en cápsulas con envoltura insípida y que se disuelven al instante en contacto con la saliva. El gradiente térmico varía en las distintas zonas periféricas del

que brindan detectores de la actividad fisiológica de los aparatos respiratorio y circulatorio, así como de la epidermis. Los equipos de control fisiológico han sido dotados de sondas que verifican casi todas las funciones orgánicas, sin necesidad de introducir dispositivos accesorios en el interior de los tejidos orgánicos. Desde la actividad muscular y la valoración de los niveles de glucosa y ácido láctico hasta el control de la actividad neurocortical, que suministra datos precisos sobre el estado psíquico del sujeto, así como toda la gama de dinamismos biológicos, son registrados y canalizados a través de casi $2{,}16 \cdot 10^{8}$ «túneles» o «redes» informativos. Un computador central las compara con patrones estándar, dictando las respuestas motrices correspondientes. Este traje va provisto, en el rostro del astronauta, de una ampliación —en forma troncocónica— que permite una visión natural o artificial. La base de dicho tronco, abarcable desde el ojo con un ángulo de 130 grados sexagesimales, se encuentra a una distancia de 23 centímetros. Se trata en realidad de una pantalla que permite la visión artificial, en casos concretos del viaje. Va provista en toda su superficie de unos $16 \cdot 10^{7}$ centros excitables, capaces de radiar individualmente, y con distintos niveles de intensidad, todo el espectro magnético, entre $3{,}9 \cdot 10^{14}$ ciclos por segundo. La visión binocular se consigue gracias a la disposición prismática de cada núcleo emisor. La excitación de caras opuestas de modo que cualquiera de los ojos no tenga acceso a la imagen o mosaico del otro se consigue por un método muy complejo. Una sonda registra los campos eléctricos generados por los músculos oculares de ambos ojos (auténticos electromiogramas) y el ordenador central del módulo conoce así en cada instante la orientación del eje pupilar. Por otra parte, los prismas excitables que integran la pantalla —de dimensiones microscópicas— están situados en la superficie de una capa de emulsión viscosa que les permite el libre giro. Estos prismas están controlados mecánicamente por medio de un campo magnético doble, de modo que la mitad obedece a una componente horizontal del campo y los restantes, a la transversal. Así, uno y otro grupo orientan sus caras independientemente, al igual que dos persianas orientan sus láminas cuando se tira de las cuerdas que regulan el ángulo para la entrada de la luz. (En este caso, las «cuerdas» serían ambos campos magnéticos y el factor motor, la respuesta del computador central a los micromovimientos musculares del globo ocular.)

La percepción binocular ofrece imágenes de relieve normal, de modo que el astronauta cree estar viviendo un mundo real lejos de la envoltura y la masa gelatinosa que lo envuelve en determinados momentos del viaje. En



do"— otra cantidad de palabras y nombres propios de universos, planetas y personajes del libro de Urantia que el periodista-escritor-investigador fusila despiadadamente.

"No siento el menor pudor —también lo he repetido hasta la saciedad— de haber bebido en dichas fuentes", escribe **J. J. Benítez** en el semanario antes aludido. ¿Dónde ha *"repetido hasta la saciedad"* **J. J. Benítez** que *"ha bebido"* en dichas fuentes? ¿Se lo ha dicho a su editor? ¿En qué página, de las más de dos mil que componen sus cuatro libros citados, reconoce que ha copiado, o *"bebido"* para usar su expresión, de ningún libro, español o extranjero? ¿En qué tratado de ética se fundamenta **J. J. Benítez** para calificar de *"beber"* lo que el diccionario llama copiar, plagiar, fusilar?

La falta de pudor

Pudor. Hay diccionarios que acuden a otros conceptos —honestidad, recato— para definir el pudor. Ya sabemos que el escritor de éxito comercial **J. J. Benítez** *"no siente el menor pudor de haber bebido en dichas fuentes"*. Sería fácil hacer el chiste de que se ha emborrachado, como al *"beberse"* de un trago una docena de páginas del libro de Urantia que él convierte en dieciséis páginas de "su" libro "La rebelión de Lucifer" (págs. 88 a 103 de la edición 12).

J. J. Benítez añade, además, que *"por supuesto, ninguno de los mil quinientos nuevos datos históricos-científicos que aparecen en "Caballo de Troya" en torno a la vida de Jesucristo —amén de las más de trescientas notas a pie de página— se encuentran recogidas en los papeles de Urantia"*.

¿Cuáles son esos mil quinientos nuevos datos? ¿Los aportados por las *"más de trescientas notas a pie de página"*, que él atribuye al "mayor norteamericano"? Veamos: una comparación somera de las primeras *"notas científicas"* de "Caballo de Troya", el primero de la serie, da como resultado que están calcadas, "ad pedem litterae" (el pie de la letra) de los libros de **Antonio Ribera** y **Fernando Sesma** ya mencionados (ver reproducciones). Claro que muchos de esos datos no *"se encuentran recogidos en los papeles de Urantia"*, como alega **J. J. Benítez**, desviando nuestra denuncia primera: pertenecen a la literatura sobre extraterrestres que tanto interés despertó en un sector de la población española en los años sesenta y setenta.

"Sub iudice"

"Qui bene legit multa mala tegit", escribió el poeta **Horacio** hace dos milenios: *"Quien bien lee encuentra muchos errores"*. En nuestro caso, han sido lectores de los libros de **J. J. Benítez** los que han descubierto el pastel y han desnudado sus libros de éxito comercial, obras de un plagiarismo discriminado y hasta refinado, muy difícil de seguir porque el plagiario copia de aquí y de allá, recorta, añade o camufla de manera que, sin un examen lento y riguroso, el plagio, como pez, se escapa de las manos.

El escritor ético, a diferencia del plagiario, es una persona cuidadosa de los bienes ajenos, obras publicadas, incluso cuando se inspira en ellas. Hay ejemplos de todo eso en la literatura universal, ejemplos de probidad científica respetando, citando, los textos ya publicados. No se puede, por mucha admiración que despierte la lectura de un libro, saquearlo, fusilarlo. Se puede trabajar para que ese libro sea traducido, se le puede consagrar un estudio dentro de los límites que marca la ley y la ética, se puede ensalzarlo en cualquier sección de "crítica de libros" de tantas publicaciones. No se puede, de ninguna forma, hacer lo que él hace, ni quejarse de que se *"ocupan de él ahora porque en este país no se perdona el éxito"*. El éxito se perdona y se admira cuando el escritor o la escritora —científicos, historiadores, novelistas,

EL EDITOR GARCIA JIMENEZ SOSPECHA DE "PLANETA" Y DE LOS JESUITAS

Leoncio García Jiménez es un escritor que también se ha visto perjudicado por la obra de J. J. Benítez, en lo que el considera *"una curiosa dependencia entre su trabajo y el mío"*. Filósofo, teólogo y propietario de una pequeña editorial, **García Jiménez** acusa al escritor navarro de haberlo plagiado, tal vez en complicidad con la editorial Planeta, un manuscrito titulado *"Marthü"*, cuyas huellas rastrea en dos obras de Benítez tituladas *"El enviado"* y *"Los Angeles de Javhe"*.

"Yo presente "Marthü" al premio Planeta en el año 78. No fue seleccionada pero, al cabo de dos o tresaños, Benítez publicó "El enviado", en el que curiosamente había una fuerte dependencia de mi trabajo. A los pocos meses, "Los Angeles de Javhe" salió al mercado, y este segundo tomo era una copia descarada de la idea que yo había vertido en mi libro. En él, yo hablaba, —en una hipótesis puramente ficticia— de que la Virgen fue inseminada in vitro artificialmente, que la estrella que conducía a los Magos era un platillo volante y que "Marthü", o Jesús era un extraterrestre que provenía de la galaxia Andrómeda. Es increíble que ambos tengamos la misma idea a la hora de escribir, lo que me hace pensar que este señor tiene acceso a los originales que llegan a la editorial Planeta, cuyos responsables se los sirven en bandeja, porque para eso es uno de los escritores que dan dinero, de los 'mimados'".

—¿Por qué no inició una acción legal en contra de él o de la editorial?

—Porque, al ser yo un escritor desconocido, todo el mundo iba a pensar que lo que yo estaba buscando era la publicidad personal. Benítez está bien arropado por la editorial y por los jesuítas y esto dificulta que las acciones legales lleguen a buen término. Un día que se daba una conferencia en un local de los jesuítas me acerqué a verlo para tratar de hablar con él. Cuando le dije que sus dos últimos libros y mi trabajo tenían una "importante dependencia", él se puso muy nervioso y me dijo que se iba de viaje, que no tenía tiempo para hablar, pero me pidió que le dejase mi dirección, que el contactaría conmigo. Todavía estoy esperando. El se hace valer por su condición de periodista, y sus viajes con los Reyes, para realzar su figura de escritor, pero realmente es un bufón, un ganapán que escribe novelas de encargo y que no creo que el mundo científico dé un duro por sus teorías.

—¿Qué acción considera más perjudicial, la de Planeta o la de J. J. Benítez?

—Creo que es mucho peor la de la editorial. El no es investigador ni sabe manejar la teología, ni los evangelios ni nada, en sus escritos, pero Planeta tiene unos buenos sistemas de 'marketing" y Benítez hace lo que le encargan. Lo curioso del caso es que plagia ideas ficticias, que después él se llega a creer.

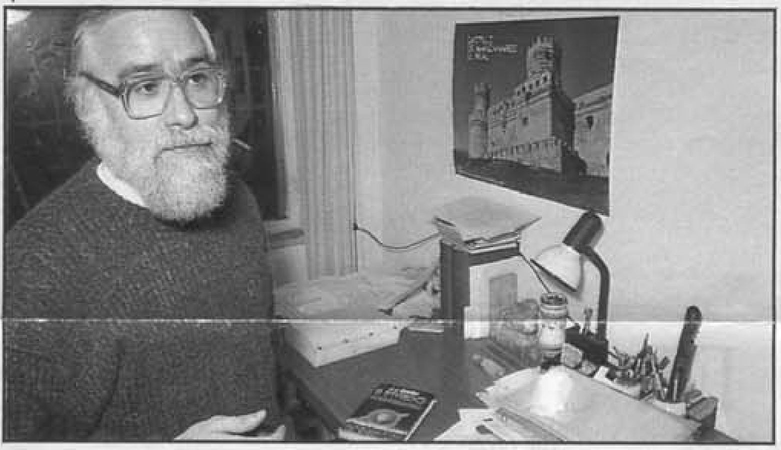
—¿Piensa publicar "Marthü algun día?

—No sé, porque ahora, fíjese qué paradójico, el sería quien podría iniciar acciones legales contra mí y acusarme de plagio. De cualquier forma, el problema ahora es que no me fío de ninguna editorial a la hora de presentar un original para su publicación. La Sociedad General de Autores no vale para nada en estas cuestiones, porque lo que valen son las ideas, y éstas son muy difíciles de registrar, porque dos obras pueden ser "diferentes" aunque apenas cambien dos matices en la historia.

—¿Qué opina de Benítez como escritor?

—No he seguido su obra, pero considero que es un inútil que no camina sólo. Los jesuítas le dan buena información, Lara habla de él en televisión y le mima y Benítez se siente el auténtico "best-seller" del país, pero a la hora de la verdad, de defender sus teorías, sólo puede responder del disparate.

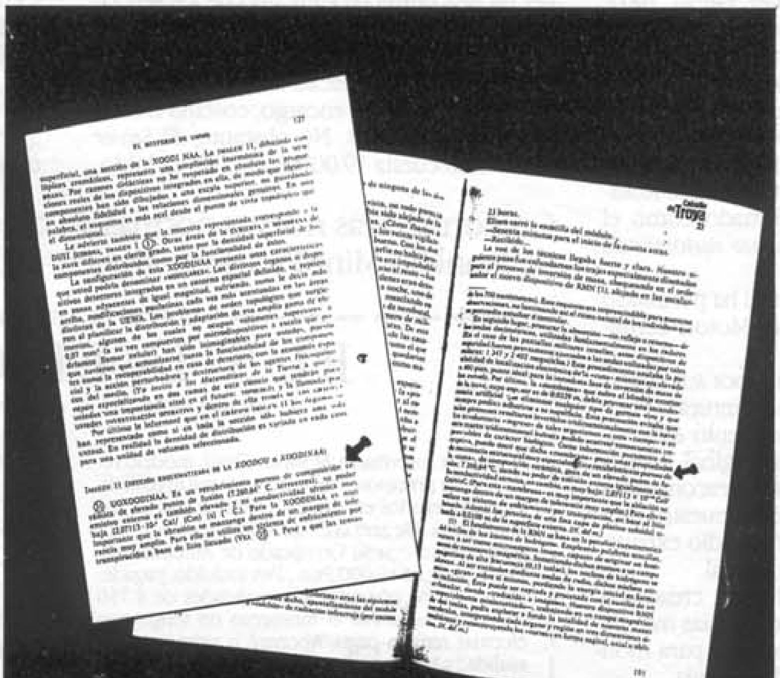
Javier Angel PRECIADO



Leoncio García Jiménez, escritor y editor, tiene sus propias quejas contra el periodista J. J. Benítez. Abajo, un ejemplo "refinado" del plagiarismo que denunciamos.

poetas— se lo han ganado sin caer en esas seudoexplicaciones que da **J. J. Benítez**, quien, por otra parte, se atribuye a sí mismo datos, documentos y revelaciones que tienen nombres y apellidos: los de sus autores legales.

Para finalizar, **J. J. Benítez** anda diciendo por ahí —en parte, la misma explicación que su editor, **Rafael Borrás Beltríu**, dio a este periodista telefónicamente— que *"está claro, en especial bajo el prisma jurídico, que, si tales documentos fueron revelados por seres del Espacio, la paternidad o 'copyright' de los mismos no puede pertenecer jamás a una organización o fundación humana, sino a toda la Humanidad"*. Eso es, sin siquiera citar para nada de dónde se ha tomado el documento o la revelación o, lo que es más osadía, atribuyéndola a fruto del trabajo o de las amistades propias... Ha dicho también **J. J. Benítez** que atribuirse los derechos del libro de Urantia sería como si el Vaticano se atribuyera los derechos de la Biblia. ¿Desconoce el periodista-escritor-investigador **J. J. Benítez** que las diversas biblias tienen su *copyright*, que los traductores de los textos hebreos y griegos de la Biblia tienen también sus derechos como traductores, por los años de trabajo y ciencia que han consagrado a su obra?



Esto nos lo hacía notar un portavoz de la Fundación Urantia, a primeros del pasado diciembre, en Chicago, un portavoz que, lógicamente, se reservaba el derecho de actuar legalmente contra **J. J. Benítez** y que nos recordó que, en el pasado, la Fundación había defendido, *"con éxito"*, ante los tribunales sus derechos de autor sobre el libro de Urantia. ■